



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLI.

MADRID, 22 DE NOVIEMBRE DE 1882.

NÚM. 43

SUMARIO.

1. Vestido de seda brochada.—2. Vestido de baile.—3 y 9. Vestido de felpa y faja.—4. Bordado del mantel.—5. Bordado de trenquilla.—6. Aplicaciones de terciopelo.—7 y 8. Tapete.—10 y 26. Vestido para niñas de 7 á 9 años.—11. Vestido para niñas de 3 á 5 años.—12. Peto con cuello en pie.—13. Cuello con lazo.—14 y 15. Vestido de paño.—16 y 17. Vestido de terciopelo y cachemir.—18 y 19. Vestido de paño bordado.—20. Vestido de cheviot.—21. Vestido de *soirée*.—22 y 23. Traje de teatro y *soirée*.—24. Corpiño de terciopelo.—25. Corpiño con fichú.—27. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—28. Vestido de baile.—29. Vestido de gasa listada para baile.—30. Vestido de desposada.—31. Traje de banquete.—32. Salida de baile y teatro.

Explicacion de los grabados.—Amor, por D. R. Torromé.—Salones, teatros y modas, por Talime.—Poesías: ¡María!, por D. José Peon Contreras (mejicano); A Lili, por D. Luis Lopez Oms.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Artículos de París recomendados.—Eleccion de un preparado ferruginoso.—Higiene del cutis; belleza de la tez.—Suelos.—Advertencia.—Soluciones.

Vestido de seda brochada.—Núm. 1.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento al presente número.

Vestido de baile.—Núm. 2.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de felpa y faja. Núms. 3 y 9.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figs. 31 á 41 de la Hoja-Suplemento.

Bordado del mantel.—Núm. 4.

Este bordado, que corresponde al mantel, cuyo dibujo hemos publicado en nuestro número anterior (dibujo 8 del número 42), se ejecuta al punto de cruz, con algodón de los colores que indican los signos.

Bordado de trenquilla.—Núm. 5.

Se hace este bordado sobre cualquier tela de lana, con trenza de lana de medio centímetro de ancho, ó bien con trenquilla ordinaria.

Aplicaciones de terciopelo.—Núm. 6.

Estas aplicaciones son de terciopelo ó de felpa sobre paño, cachemir ó raso. Se recortan las aplicaciones, se las pega sobre la tela con una disolucion de goma arábiga, y se las rodea con una trenquilla ó punto de cadenetá hecho á la máquina con seda floja. Se hacen los piquillos exteriores, ó bien se les reemplaza con cuentas.

Tapete.—Núms. 7 y 8.

Este tapete, cuadrado, tiene 60 centímetros en cuadro, y se le puede hacer más ó menos grande.

Nuestro modelo se compone de tiras de lana gruesa color de



1.—Vestido de seda brochada.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

2.—Vestido de baile.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido de felpa y faja. Delantero. (Véase el dibujo núm. 9.)
(Explic. y pat., núm. V, figs. 31 á 41 de la Hoja-Suplemento.)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal

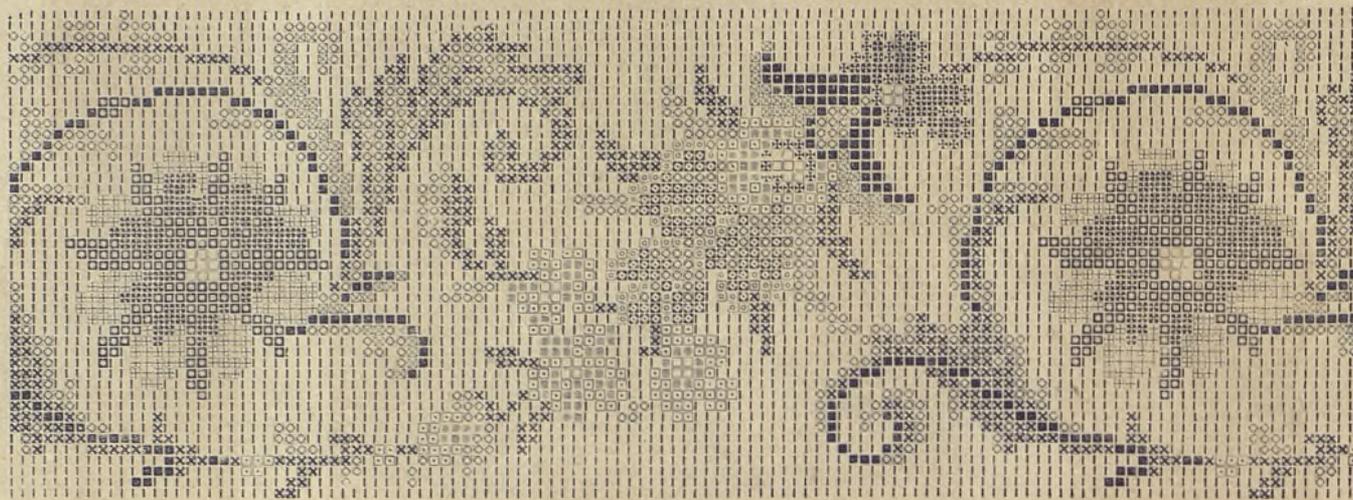


Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

bronce alternando con tiras de felpa ó de terciopelo color de oro antiguo. Sobre las primeras se ejecuta el bordado que va representado de tamaño natural por el dibujo 7. Vamos á indicar los colores que deben emplearse, dejando al gusto de cada cual el hacer esta labor de lana ó seda, segun el grado de elegancia que se proponga dar al tapete.

La flor del centro es de varios matices encarnados; el enrejado del medio es encarnado mediano; los pétalos van bordados con dos matices encarnados; la flor, que tiene la forma de una estrella, es de color



4.—Bordado del mantel para rinconera. (Véase el dibujo 8 del número anterior.)

Explicacion de los signos : ■ marron oscuro ; ◻ marron claro ; ⊗ verde oscuro ; ⊕ verde claro ; ⊞ gris oscuro ; ⊚ gris claro ; ⊛ encarnado oscuro ; ⊜ encarnado claro ; ⊞ azul oscuro ; ⊞ azul claro ; ⊛ rosa oscuro ; ⊞ rosa claro ; ⊞ morado ; ⊞ amarillo ; | fondo.

Cuello con lazo. Núm. 13.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de paño. Núms. 14 y 15.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 9 á 16 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de terciopelo y cachemir. Núms. 16 y 17.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido de paño bordado. Núms. 18 y 19.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.



5.—Dibujo corriente de bordado con trencilla.



6.—Dibujo corriente de aplicaciones de terciopelo.

de heliotropo, de varios matices; los lirios son azules, de diferentes matices, y las venas de color azul oscuro. Todas las flores van rodeadas al punto de Boulogne, con lana ó seda negra, que se fija por medio de puntos transversales hechos con seda amarilla dorada.

Las hojas, tallos y venas son de color verde reseda, de varios matices.

Las tiras estrechas, que sirven de galon á cada lado, se componen de lunares de todos los colores, rodeados al punto de Boulogne.

Vestido para niñas de 7 á 9 años. — Núms. 10 y 26.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 17 á 24 de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 3 á 5 años. — Núm. 11.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 48 á 51 de la Hoja-Suplemento.

Peto con cuello en pié. — Núm. 12.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de cheviot. — Núm. 20.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de soirée. — Núm. 21.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Traje de teatro y soirée. — Núms. 22 y 23.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 3 á 8 de la Hoja-Suplemento.



7.—Franja del tapete. (Véase el dibujo 8.)

Corpiño de terciopelo.—N.º 24.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figs. 42 á 47 de la Hoja-Suplemento.

Corpiño con fichú.—Núm. 25.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 27.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Dos vestidos de baile. Núms. 28 y 29.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido de desposada y traje de banquete. Núms. 30 y 31.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Salida de baile y teatro. Núm. 32.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 25 á 30 de la Hoja-Suplemento.



9.—Vestido de felpa y faya. Espalda. (Véase el dibujo 3.) (Explic. y pat., núm. V, figs. 31 á 41 de la Hoja-Suplemento.)



8.—Tapete. (Véase el dibujo 7.)



14.—Vestido de paño. Espalda. (Véase el dibujo 15.) (Explic. y pat., núm. II, figs. 9 á 16 de la Hoja-Suplemento.)

permaneciendo oculto hasta que finalizara el primer acto, temeroso de llamar la atencion; pero despues de haber avanzado algunos pasos, cuando me ocurrió este pensamiento, creí ridiculo volver atras, y fui andando casi de puntillas hasta llegar á sentarme en mi butaca.

Aquel mar de cabezas que me rodeaba se agitó un poco; cuando me senté, se restableció la calma por completo.

Apénas me hube sentado, llamáronme ya atencion los actores con sus trajes, gritos y ademanes, y permaneci embebido contemplando la representacion del drama, hasta que se me vino á las mientes que era un tanto ridiculo y no muy propio de mí extasiarme como un provinciano en la ejecucion de la obra, apartando los ojos de las bellisimas damas que estaban ocupando la

mayor parte de las localidades. Entónces me arrellané en mi asiento, y montando los quevedos sobre mis narices, y adoptando ademas una actitud displicente y aristocrática, comencé á pasar revista á palcos y plateas.

En la segunda platea de la izquierda pude ver una jóven hermosisima; si el ideal del arte es la belleza, ella era el ideal del arte: nunca vi más gracias y perfecciones reunidas; Murillo la hubiera podido imaginar, quizá

AMOR.

Cuando entré en el teatro Español serian próximamente las nueve de la noche, estaba comenzando la representacion de *Los Amantes de Teruel*. Al penetrar en el salon del coliseo sentí impulsos de retroceder,



10.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. Espalda. (Véase el dibujo 26.) (Explic. y pat., núm. III, figs. 17 á 24 de la Hoja-Suplemento.)



11.—Vestido para niñas de 3 á 5 años. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 48 á 51 de la Hoja-Suplemento.)



15.—Vestido de paño. Delantero. (Véase el dibujo 14.) (Explic. y pat., núm. II, figs. 9 á 16 de la Hoja-Suplemento.)



12.—Peto con cuello en pié. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



13.—Cuello con lazo. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



16.—Vestido de terciopelo y cachemir. Espalda. (Véase el dibujo 17.) (Explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.)



18.—Vestido de paño bordado. Espalda. (Véase el dibujo 19.) (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



17.—Vestido de terciopelo y cachemir. Delantero. (Véase el dibujo 16.) (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



19.—Vestido de paño bordado. Delantero. (Véase el dibujo 18.) (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

20.—Vestido de cheviot. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

no retratarla; el Dante habría podido concebirla, mas nunca la hubiera descrito tal como era. Prendado de su hermosura, la estuve mirando toda la noche, y ella nunca llegaba á fijarse en mí. Al comenzar el último acto, cedí mi desconocida su asiento á una anciana; y tan imprudentemente vino ésta á colocarse, que impediame ver á la que tanto me agradaba.

El último acto de *Los Amantes de Teruel* es, sin duda, el mas trágico de la obra. El primer actor, con sus desahoradas voces y sus lamentos desgarradores, logró atraer mi atención, así como consiguió excitar mi hilaridad su muerte casi repentina, producida por su amor contrariado.

Precisamente cuando yo, sonriendo, volvía la cabeza con desden, mi desconocida miraba con sus gemelos hácia el lugar donde yo me encontraba; parecióme prudente continuar en mi actitud de hombre experto que no gusta de exageraciones, y prolongué mi sonrisa agitando la cabeza, como aquel que dice: «¿Qué inverosímil es todo esto!»

Y en efecto, así lo creía, y confieso que me rei de buena fe.

Aquella noche me preocupó bastante el re-



21.—Corpiño de terciopelo. (Explic. y pat., núm. VI, figs. 42 á 47 de la Hoja-Suplemento.)



22.—Corpiño con fichú. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



23.—Corpiño del traje de teatro. Delantero. (Véase el dibujo 22.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 8 de la Hoja-Suplemento.)

cuerdo de mi desconocida; no podía apartarla de mi memoria; á pesar de ello logré dormir tranquilo, y sólo quedome al día siguiente un vago recuerdo bastante amortiguado de aquella belleza, que difícilmente creía volver á encontrar.

Cuando se aproximó la noche, sentí cierto deseo de volver al teatro Español «Y ¿por qué? —me decía yo. —¿No será mejor, por lo variado, que vaya esta noche á la Zarzuela ó á la Comedia? Eso es; iré á la Comedia.»

De allí á pocas horas atravesé la Carrera de San Jerónimo y entré en la calle del Príncipe. Me detuve á la puerta del teatro, dudando si entrar, hasta que, al fin, me dije: «Me llegaré á la plaza de Santa Ana á ver si veo entrar á mi desconocida en el Español.»

Cuando llegué á las puertas del cóliseo, lei que representaban también aquella noche *Los Amantes de Teruel*. «¿No lo dije? —exclamé. —No sé cómo hay hombre á quien agraden estos dramas.... ¿Habrá venido aquella jóven?... Estoy por entrar.... ¿A mi qué me importa la obra que representen? Las gentes de buen tono vamos al teatro por la agradable tertulia que en él esta-



24.—Vestido de soirée. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

25.—Traje de teatro y soirée. Espalda. (Véase el dibujo 24.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 8 de la Hoja-Suplemento.)



26.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. Delantero. (Véase el dibujo 10.) (Explic. y pat., núm. III, figs. 17 á 24 de la Hoja-Suplemento.)



27.—Vestido de baile. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido de gasa listada para baile. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



29.—Salida de baile y teatro. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 34 á 30 de la Hoja-Suplemento.)



30.—Vestido de desposada. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

31.—Traje de banquete. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



32.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

blecemos, y cuanto se verifique en la escena es para nosotros accidental.... Pero ¿qué me importa á mi esa muchacha?... Cualquiera diría que estoy enamorado.... ¡Bah! Me voy á la Comedia.»

Diciendo esto, me dirigí otra vez hácia la calle del Principe, cuando vi que un carruaje se paraba á la puerta del Español. «Debe ser ella—exclamé....—Sí, sí, ella debe ser.... Voy á verla; ya irá más tarde á la Comedia.»

Me aproximé al vehículo, y vi bajar dos caballeros y una señora de alguna edad.

«No es ella—dije;—ya debe haber llegado. Pero no: yo estaba aquí desde muy temprano y no la vi entrar. Tentado estoy de tomar una butaca.»

En esto se aproximó á mí un revendedor ofreciéndome localidades al precio de la reja.

—No, no entro—le respondí.

Estuve á la puerta unos diez minutos más, y mi desconocida no llegaba. Ya me iba yo impacientando.

El revendedor me ofreció las localidades más baratas que en el despacho de billetes.

—He dicho que no entro—volví á replicarle.

Permanecí pensativo algunos instantes.

«¿Será tan cursi que haya venido á primera hora?—me dije.—Tendría que ver.... No, aún no debe haber venido.»

Mientras así dudaba, se aproximó á mí el revendedor diciendo:

—Vamos, señorito, quédesse V. con esta butaca; se la doy por la mitad de su precio.

«Después de todo es una futesa», me dije.

—Vamos, quédesela V.

—Bueno, satisfaré mi curiosidad. Veré un acto nada más.... Dame la butaca.

—Tome V.

El revendedor desapareció, y yo entré en el teatro.

La platea se hallaba desierta; terminó el primer acto y nadie llegó á ocuparla. La curiosidad me detuvo hasta que comenzó el segundo acto. Ya me disponía á marcharme, cuando apareció mi desconocida, deslumbradora, bellísima, más aún, si cabe, que la noche anterior.

¿Cuál no sería mi sorpresa al ver que me saludaba? Tan cortado y sorprendido quedé, que ni aún hoy puedo decir lo que sentí ni lo que hice; pero, mi desencanto aún fué mayor que mi sorpresa cuando me apercibi de que un caballero que se hallaba á mi lado respondía galantemente al saludo cortés y cariñoso de aquella jóven.

Pasé mis dedos nerviosos por las guías de mi bigote; mordí el labio inferior; bajé la cabeza, y sentí algo que aún no me explico; la sangre se agolpó á mi rostro y permanecí pensativo.

No me pareció tan desusado ni extraño como la noche anterior el amor de Marsilla por Isabel, aunque, en verdad, no transigía yo del todo con la posibilidad de morir de amor.

No me fué difícil entablar conversacion con el jóven á quien habia saludado mi desconocida; comencé por hablarle de la obra que se estaba representando, y en uno de los entreactos hice por encontrarme con él en el vestíbulo. Le ofrecí un cigarro, y entablamos un nuevo diálogo. Yo no sabia cómo hacer para que la conversacion recayera sobre aquella jóven que tanto me interesaba.

Hablé de amores; de las jóvenes más hermosas de Madrid; de aventuras.... y nada: mi interlocutor no podia comprenderme. Por fin, le hablé de mí, pensando hablarle más tarde de ella; pero él, correspondiendo á mi franqueza, me habló de sí propio. Díjome que era comerciante y que pensaba casarse pronto con una jóven muy linda llamada Edelvira Mendoza. En esto sonó el timbre indicando que iba á comenzar el acto tercero, y el jóven comerciante se despidió de mí.

—¿Y eso?—le dije;—¿se va V.?

—No, voy á un palco. A la platea número 4.

Quise interrogarle, detenerle.... pero me dejó con la palabra en los labios y desapareció.

Al comenzar el acto tercero, le vi al lado de mi desconocida. Estuvieron hablando en voz muy baja todo el resto de la noche, juntos, tan juntos, que indudablemente él sentía en su frente el roce suavísimo de los graciosos rizos de aquella cabellera de oro, que yo miraba fascinado y fuera de mí.

¡Y aún dicen los poetas que los ojos hablan! ¡Ah! si hablaran los ojos, aquella noche hubieran promovido los míos un escándalo en el teatro.

Me fui de allí ántes de que terminara el espectáculo, nervioso y enojado. Di algunas vueltas por el paseo de la plaza de Santa Ana. No sé lo que pensé, pero debí pensar muchas cosas, porque mi frente abrasaba, y las ideas, en turbion confuso, germinaban dentro de mi cerebro.

El corazón y la inteligencia nunca, en sus tormentos, se conmueven aislados: son, como el mar y el cielo, dos grandiosidades que siempre se irritan juntas.

Yo sentía mis ideas revolver y excitar mis sentimientos, y mi cerebro perturbarse á impulsos de mi corazón.

Cuando la gente salía del teatro me aproximé á la puerta, en donde hallé un amigo, y le pregunté, cuando mi desconocida apareció, si sabia quién era, y mi amigo respondióme que se llamaba Edelvira Mendoza.

Palidecí, temblé y callé. No pude dormir aquella noche.

El día siguiente fui al teatro. Edelvira no estuvo, ni su novio tampoco. ¡Cuánto sufrí! Vi representar una comedia de Blasco, si se puede ver representar una comedia mirando á todas partes y pensando en otra cosa.

Edelvira estaba siempre en mi pensamiento: no, Edelvira era mi pensamiento.

Me puse enfermo; nostalgia pertinaz me consumía; ansiedad inexplicable me atormentaba.

¡Cuán horribles son estas borrascas en que el rayo de los celos alumbrá con resplandor siniestro!

Trascurríeron algunos días, y mi enojo, mi desesperacion y mi despecho aumentaban á costa de mi vida.

Profundo abatimiento postróme durante algunas semanas, hasta que un día, por un fenómeno biológico, que aún no me explico, salté del lecho convulso y nervioso; me vestí precipitadamente y bajé á la calle; monté en un coche, y

dirigime á casa del amigo que encontré aquella noche á la salida del teatro y que me dijo conocer á Edelvira. Aun estaba durmiendo, y á pesar de las prudentes y cariñosas amonestaciones de su familia, penetré en su alcoba y le desperté.

—Ramon, Ramon—le dije agitándole.

—¿Eh! ¿qué es eso? ¿quién va?—dijo restregándose los ojos con ambas manos é incorporándose.

Abrió un ventanillo del balcón, por donde penetró la luz del día iluminando la estancia.

—¿Qué ocurre?—exclamó Ramon.—¡Ah, ¿eres tú, Alfredo? ¿qué hay? ¿qué pasa?

—Ramon, estoy desesperado.

—¿Cómo!

—Estoy enamorado....

—Es lo mismo: continúa.

—De Edelvira Mendoza.

—¡Caracoles!

—No te rías. Necesito que me presentes en su casa hoy mismo.

—¿Y por eso vienes á despertarme con tal premura?

—Respetá mi desesperacion. Estoy dispuesto á pegarme un tiro.

—¡Alfredo!.... Pero es el caso que yo no soy visita de la casa.

—¡Por Dios, Ramon!

—Sin embargo, un amigo mio lo es íntimo del padre de Edelvira, y no tendrá inconveniente en presentarte.

—Pues vistete y acompáñame á ver á ese amigo.

—Pero, Alfredo, has perdido la razon. Aun no son las nueve de la mañana.

—Bien, á las doce te espero en el café de Fornos.

Eso le dije y desaparecí.

A las tres de la tarde de aquel mismo día atravesé, acompañado de dos amigos, el portal de casa de Edelvira. La escalera estaba alfombrada y adornada de flores; la puerta de la habitacion abierta de par en par. En el recibimiento, un lacayo, vestido de librea, levantaba un riquísimo portier, que descubria un salon lujosamente decorado.

Un caballero anciano, vestido de frac, salió á recibirnos; mi nuevo amigo nos presentó á Ramon y á mí, y el anciano nos dijo, lleno de júbilo, estrechando nuestras manos:

—Celebro mucho conoerles.... Pasen VV., pasen ustedes; encontrarán por ahí dentro á algun amigo. He invitado á medio Madrid.... Hoy es día de júbilo.... Vamos.... yo no sé lo que me digo.

El no sabia lo que decía, y yo no sabia qué presenciaba.

—Ya ven VV.: digo que hoy es día de júbilo, cuando me roban lo que más quiero en el mundo. Pero, en fin, ¿cómo ha de ser! Esta es una ley de la Naturaleza; nos desvivimos por nuestros hijos, y después nos abandonan por el primero que sabe conquistar su corazón. Pero, en fin, ¿cómo ha de ser!.... Ya están casados.

—¡Casados! ¿Quiénes?—exclamé palideciendo.

—¿Quiénes han de ser? Mi hija Edelvira y....

—¡Dios mio!—dije con voz ahogada por la emocion.—Ella....

Mis amigos se aproximaron á mí para sostenerme: no sabian qué decir, ni siquiera qué pensar. El padre de Edelvira me miró con curiosidad y al mismo tiempo con enojo; frunció las cejas, y retrocedió un paso, sin apartar de mí los ojos. Yo quedé inmóvil por algunos momentos; después incliné la cabeza hácia mi pecho; tendí por doquiera una mirada vaga é incierta; descendí por la escalera con paso torpe y tardío, y al llegar á la calle me separé de mis amigos, sin despedirme de ellos siquiera.

Ramon y Jacinto, que así su compañero se llamaba, desde entónces procuraban distraerme. Lleváronme una noche al teatro Español; se ponía en escena *Los Amantes de Teruel*. No miré la obra; la contemplé, la saboreé. Mis propios sentimientos tomaban forma plástica y corpórea sobre aquellas tablas. La palabra amor, que ántes me hacía sonreír, me hizo estremecer, esa palabra es un sonido para unos, un poema para otros. Cuando, en el último acto, Diego Marsilla encuentra á Isabel casada, aquel grito desgarrador que exhala Marsilla creí que, arrancado de mi corazón, repercutía en aquellos labios; y cuando muere de desesperacion y de amor, creí adivinar el fin de mi existencia, y el amargo llanto del dolor cegó mis pupilas.

—Esto es inverosímil—dijo Ramon sonriendo y volviendo el rostro para mirarme.

—¡Ojalá no flores nunca al contemplarlo!—le respondí.—Tú aún no has encontrado tu Isabel; yo ya he perdido la mia, como Marsilla. Si allí ves el dolor fingido, mira en mí la realidad.

Dos lágrimas se desprendieron de mis ojos, brillaron en el espacio y cayeron sobre las manos de mi amigo.

R. TORROMÉ.

SALONES, TEATROS Y MODAS.

AUNQUE aún no pueda decir que hemos bailado en dos ó tres *soirées*, ni que varias invitaciones nos ofrecen seguridades de hacerlo, pues casi todas las personas que suelen recibir contestan que *todavía no piensan en ello*, á pesar de todo eso, esto ya es otra cosa. Se me figura que escribo con diferentes ánimos, porque Madrid empieza ya á recobrar su proverbial y seductor aspecto de invierno. Verdad es que se acercan los días cortos, lluviosos y frios; ¿pero qué importa eso, ni qué ver los árboles sin hojas, ni á éstas rodar por el suelo, sumisas á la voluntad del viento, como nuestras vidas á la ley del destino? Queden estas filosofías y aquellas impresiones, y aún el miedo á los catarros, para los poetas, los filósofos y los aprensivos, respectivamente;

pues para mis lectoras quiero alegrías, y en lo que han de pensar, como iba explicando, no será, ciertamente, en nada de lo dicho, sino en que sean verdad todas las noticias que á renglon seguido voy á darles.

Llegan á fin de mes los Duques de Fernan-Nuñez, es decir, se acercan aquellas noches en que no sabe uno darse cuenta de qué es lo más agradable, si la fiesta en sí, las bellezas artísticas de ese palacio, lo escogido de la sociedad que á él concurre, ó la amabilidad de sus dueños.

Que Leticia Bueno se casó con Agrela, ya lo sabeis; pero que se establecen aquí, y que sus padres, residentes ahora en París, es muy probable que tambien abandonen la capital de Francia por la de España, eso no lo esperabais. Y al daros esta noticia os doy una esperanza muy halagüeña: la de que tambien en Madrid recibirán los señores de Bueno, como lo hacen los domingos en su linda casa del boulevard Haussmann, y entónces apreciaréis la realidad de todas estas esperanzas, porque la diversion es completa, porque tan amenos son los *raouts* como los bailes; las veladas musicales, como las de cuadros vivos, y, sobre todo, el agrado, la amabilidad, el tacto de esa excelente familia.

Os supongo tambien enteradas de que Blanca Portilla se casó con el jóven ingeniero D. José Gomez Velasco; que el primer cuidado de la novia al llegar aquí, pues residia en Cádiz, fué ir á visitar á sus augustas compañeras de colegio las infantas D.^a Paz y D.^a Eulalia; pero es casi seguro que ignorais cual fué el regio presente. En cuanto las Infantitas supieron el proyectado enlace de su condiscípula, á quien no veian desde hace bastante tiempo, la expresaron su deseo de regalarle el traje de boda. Y pocos días ántes de verificarse ésta, recibia la que es hoy señora de Gomez, un vestido blanco, modelo de riqueza y elegancia.

Los juéves, de día, recibe la señora de Corona, esposa del ministro de Méjico, en cuya legacion casi es seguro que bailaréis pronto; y los lunes, la Marquesa de Acapulco, cuya nueva casa es digna del gusto de tan elegante como bellísima dama, que en aquellos salones ha reunido, en admirable consorcio, muchos y muy diversos objetos de arte.

Seguiria hablando de ellos si no me lo impidiera el afán de participaros que su hija Juanita, que el año pasado vestia aún el traje de colegiala en el convento de Santa Isabel, hará este invierno *su entrada en el gran mundo*; será un nuevo capullo para el ramillete de jóvenes elegantes, bonitas y discretas con que cuenta esta sociedad, y que completarán Matilde Valdecañas, hija de los Marqueses del mismo nombre, que, á sus muchas habilidades, reúne la de cantar *flamenco* con singular donaire, y las señoritas de Donadio y Patiño, hijas de los Condes de Villa Miranda y Marqueses de Castelar, respectivamente, y condiscípulas las cñatro.

¿Se bailará ó no en el Conservatorio? *That is the question*; aunque las caritativas señoras de la Junta desean que sí, á fin de socorrer por ese medio á las infelices víctimas de Cuba y Filipinas, hallan algunas dificultades que es muy posible puedan vencer, y tengamos así una noche más de alegría, doblemente grande al pensar que el producto de esa fiesta aliviará muchos infortunios.

Sin perjuicio de seguir continuando después *en los salones*, hagamos un paréntesis para hablar de modas, dando una buena noticia á los padres, maridos y á todos los que asisten á *soirées*. Los trajes largos van de *manteau tombé*, como dijo uno que se las echaba de tan veraz, que «ni aún en el traducir mentía.»

El carácter inglés y el sentido eminentemente positivo y práctico de su civilizacion se hace extensivo á los más insignificantes, y en apariencia, pueriles detalles: las inglesas no soportan que el largo vestido de su compañera las exponga á una caída, ni que el suyo sirva de *alfombra* á cuantos pasan á su alrededor ó las acompañan, ni que su pareja, descoñociendo ó desgarrando los adornos, ó el vestido mismo, las obligue á permanecer en el tocador para que se lo arreglen mientras los demas se divierten.

Y así como han desterrado los tacones del calzado, por molestos y anti-higiénicos, han desterrado tambien la abrumadora *cola*, encontrando muchas imitadoras, no sólo en Francia, sino en España, pues recuerdo que ya el invierno anterior se generalizó bastante esa costumbre, y es de esperar que éste vaya en aumento, con lo cual sólo estarán de pésame los tenderos. Tan es así, que varios trajes que he visto, recién traídos de París, son cortos, con sus cuerpos escotados y de vaporosas, claras y preciosas telas; las modistas francesas que se hallan aquí de paso los traen de esa forma, y si tienen *cola*, es postiza, para usarla sólo de vez en cuando.

La noticia de que se bailará en la Embajada inglesa resulta cierta; la misma señora de Morier dijo el lunes que pronto recibirá.

Anteayer, juéves, dieron una *soirée intime* los condes de Velle; han sido los que han roto el hielo, los que han colocado la primera piedra para el edificio de las diversiones, templo de alegrías y venturas, que son todo en el presente y mucho en el porvenir, cuando, en forma de recuerdos, endulzan ó amargan nuestros últimos días; esto dependerá de cómo sepamos llevar el peso de los años, y de que, re-

signados á la vejez por aquello de *la pena de muerte*, no repitamos con el poeta :

¡Oh, quién pudiera sobornar al tiempo!

Pero dejémosnos de filosofías para repetir, con los que han asistido, que, conociendo la amabilidad de dichos señores, y recordando las agradables horas que allí se han pasado, al asegurar que esta vez sucedería lo mismo, no eran cálculos; era acertar.

Y en prueba del gusto con que la sociedad madrileña va á esa casa, y del afán con que se esperan sus convites, vaya este diálogo, que llegó á mis oídos la noche del martes en el teatro Real :

—¿Sabe V. que pasado mañana reciben los condes de Velle?

—Sí; pero no convidan, sino de palabra, á los amigos que van encontrando.

—¡Hombre, hombre! esa honra vale la pena de pasar estos dos días por la calle de D. Pedro, para que á la fuerza, cuando salgan de su casa, me encuentren y me recuerden.

Vestida de blanco y luciendo preciosas joyas estaba la Duquesa de la Torre. La Marquesa de la Laguna, entre otras muchas alhajas, ostentaba en la cabeza una gran mariposa, cuyas alas, empedradas de brillantes y rubies, eran un modelo de riqueza y gusto. Original, caprichosa y elegantísima era la *toilette* egipcia de la Marquesa de Villamantilla, y no ménos bonitas las de las señoras de Togores, Romero Robledo, Duquesas de Maqueda y de San Carlos, Marquesas de Alava, Casa Irujo, Fuentefiel, Hoyos, Martorell, Molins, Pezuela, Peñafuente, Puente Sotomayor; Condesas de Benahavis, Campo Alange, Castañeda, Muguero, Peñaranda de Bracamonte, San Rafael, Toreno; Vizcondesa de Torres de Luzon; señoras y señoritas de Allende Salazar, Arcos, Aranda, Cárdenas, Figuera, Gallostra, Mesía de la Cerda, Mendez Vigo, Osmá, Roca de Togores, Serrano, Stuers, Weil, Morier y La Casa.

El gran atractivo, la sorpresa de la noche, fué el buen rato que la amabilísima Condesa de Velle reservaba á sus convidados, ofreciéndoles el gusto de conocer y oír á la Sembrich, que cuando *murió* en *Amleto*, revivió en esos espléndidos salones, donde se presentó á las doce y media, y en donde cantó un original *lieder* de Becker, cuyo título es *Fruhlingzeit*; otro *lieder* de Frank Kies, conocido por *Wien-genlied*, y la *Flute enchantée* de Mozart, que encantó á todos los oyentes, como encantó la fiesta en sí, y como encantará que su hermosa organizadora las repita.

Podría hablar de dos proyectados enlaces; pero precisamente me han encargado tanto que no se lo cuente aún al público, que me veo precisada á rogaros deis libre curso á vuestra imaginación para pensar cuál será el nombre de una rubia que pasa, con razón, por ser una de las señoritas más bonitas de Madrid, hija de un diplomático.... y el de un conservador, persona muy estimada por cuantos le tratan, cuyo apellido es.... *muy sagrado*.

Con respecto á la otra pareja, puedo y debo decir tan poco, que sólo me atrevo á expresar de ella que es un tipo completamente opuesto á la antedicha señorita, muy guapa también, muy inteligente, é hija de un título del Reino. Título también es el novio, recién llegado hace poco á Madrid, y.... ¡nada!, en la próxima revista podré explicarme con más claridad.

Hace poco tiempo, la casa de la Sra. D.^a Catalina Chacon de Henestrosa se veía invadida diariamente por todos sus buenos amigos, que son cuantos la conocen, que iban á felicitarla por el matrimonio de su hija Catalinita con el Sr. Gomez del Castaño. Parecía que la felicidad había sentado allí sus reales; pero es forzoso comprender que esa diosa no se sienta nunca, queda siempre en pié para poder marcharse pronto y detenerse poco. ¡Qué contraste ofrece hoy esa casa! ¡El más triste del mundo; el de una madre que llora la muerte de su hijo! ¡Pepito Henestrosa ha muerto! Días pasados se recibió la fatal noticia; falleció en Biarritz, donde, como aquí, todos le conocían y le estimaban por sus buenas cualidades y excelente carácter. ¡Tenía veinte y siete años!.... Reciba su afligida familia la expresión de nuestro sentido pésame.

—¿Qué me dice V. de Gemma Cuniberti?—preguntábame anteanoche un amigo.

—¡Nada! —le contesté.

—¿Cómo nada?

—Digo nada, porque lo siento todo; y cuando nos domina una emoción como ésta, tan poderosa, no hay palabras, no hay más que admiración, lágrimas y aplausos.... Ver á Gemma y admirarla es todo uno; sentir con ella, lo consiguiente; victorearla, lo ménos que merece. Esa niña es un prodigio; esa niña, que ya sabe *come va il mondo* para hacer vibrar todas las fibras del corazón; esa niña que, sin perder su candor y su inocencia, luce tanto ingenio en la *Venganza de Claudina*; que en *El Primer dolor* nos demuestra tan admirablemente que el mayor de todos es la pérdida de una madre, y que luégo, en *Papá malo*, sabe hacer gala de aquellos resortes de travesura é ingenio, manejados con verdadera maestría; esa niña, en fin, que en *Giorgetta la ciecca*

impacienta al público hasta el extremo de hacerle desear que concluya el acto para cerciorarse de que no es ciega, de que ve muy bien con aquellos azules y expresivos ojos; esa niña es un prodigio.

Anteanoche fué su beneficio; el público la saludaba como si la despidiera para siempre, olvidando que al día siguiente la podría volver á aplaudir en la Alhambra.

Entre los muchos obsequios que la hicieron, figuraba una muñeca.... casi de su estatura; la miraba como á una compañera; no podía apartar de ella la vista, al mismo tiempo que saludaba al público como una mujer y sonreía como un ángel.

Le basta con leer una ó dos veces el papel que ha de representar, para aprenderlo de memoria: es una niña y parece una mujer; representa una mujer y no deja de ser niña; no se distrae ni un solo instante; no olvida ni pierde un solo detalle; es *grande antes de ser grande*, como escribió en su álbum un reputado escritor; *hace llorar con su llanto*, como le dijo Salvini, y la misma Ristori encuentra *que hacen mal en llamarla «piccola Ristori», porque ella á su edad no sabía hablar*.

Gemma Cuniberti reúne excepcionales facultades; la están reservados muchos triunfos, porque no tiene, ni puede tener rival.

Naturaleza la hizo y rompió el molde.

Pasemos revista á los demas teatros: *La Mascotte* en Price, gustó mucho; no hablemos del libro, porque.... «esas conversaciones no me gustan á mí»; y como *Mascotte* es el nombre familiar que se daba en Picardía á un amuleto representado por una cayada de pastora, á la fuerza el asunto ha de tener mucha *picardía*.

La música es preciosa, y bien pronto *la bailaremos*, pues tiene partes que servirán para bonitos rigodones y lindos valsos.

Agradó *El Secreto*, comedia en tres actos estrenada anoche en la Comedia; como no es un secreto que es su autor Eusebio Blasco, le envío mi humilde pero sincero parabien.

Acabo de ver á S. A. la Infanta Eulalia; pero no es esto decir que he estado en Palacio, sino en el estudio de Lengó, cuyo pincel ha reproducido fielmente la hermosura y gentileza del original. Allí, como en un trono, está, sobre elegante caballete, ese retrato al óleo, de tamaño natural, adornado de artístico y valioso marco, tallado al estilo florentino. No es sólo un retrato; es, además, un cuadro; es una verdadera obra de arte, es una preciosidad: se la ve medio cuerpo; está de pié; viste un vaporoso traje blanco adornado de encajes blancos también; las manos, cruzadas; pendiente de sus cintas lleva, en el brazo izquierdo, el sombrero de gruesa paja, que es, á la vez, canastillo de rosas blancas y amarillas; unas asoman por el ala, varias caen sobre la falda, y algunas se reúnen con el encaje que adorna la copa.

El fondo es un paisaje; representa un bosque, por entre el cual se divisa un cielo azul, como los ojos de la figura, cuya falda se pierde entre los cardos, amapolas, siempre-vivas y margaritas, que parecen saludarla y pedirle que las arranque de la tierra para ir á vivir con ella y las demas flores en su sombrero.

Este precioso retrato es un regalo que la infanta D.^a Isabel hace á su hermana. Tan lindo cuadro hará su entrada, que triunfal puede llamarse, el lunes en Palacio. Durante estos días, al estudio del afamado artista han acudido muchas distinguidas personas, deseosas de contemplar su última obra.

Todos le han felicitado con la sinceridad que tanto merece; yo desde aquí le envío el testimonio de mi admiración modesta, pero leal, dejando para el último párrafo de esta revista la humilde reseña de su cuadro, á fin de que fuese *le mot de la fin*, por aquello de

Le meilleur plat, pour la dernière bouche.

TALIME.

18 de Noviembre, 1882.

¡MARÍA!..... (1)

Llámalas, Amor, que el porvenir envuelves
En sombras y misterios,
Y del hado fatal que se la lleva,
Las alas corta y aprisiona el vuelo.
¡No escucha, no escucha,
Se va, se va léjos,
Cruzando montañas
Y valles inmensos!

Cuna que la mecias cariñosa
En tu mullido seno,
Dilo que no se vaya; que se quede;
Dile que es tuyo su primer ensueño.
¡No escucha, no escucha,
Se va, se va léjos,
Sujeta en los brazos
Del monstruo de hierro!

(1) De la *Corona fúnebre á la memoria de la Srta. María Rosado y Lizardi*. (Mérida de Yucatan (México), 1882. Imprenta de José Gamboa.)

Hogar que sombra le prestaste siempre
Bajo tu santo techo,
No la dejes partir; cierra tus puertas,
Atrincherando el umbral con tus recuerdos.
¡No escucha, no escucha,
Se va, se va léjos,
Riendo en la prora
Del pérfido leño!

Imágenes risueñas y fugaces
De los pasados tiempos,
Traed á su memoria en vuestras horas
Cantos, suspiros, lágrimas y besos.
¡No escucha, no escucha,
Se va, se va léjos,
Surcando las olas
Del piélagos inmenso!

¡De la tierra natal brisas errantes,
Campanas de los templos,
Palmeras de los campos.... detenida
Del eco triste al funeral concierto!
¡No escucha, no escucha,
Se va, se va léjos;
Se va de las tumbas
En pos del sendero!

Golondrinas que huís, gimiendo en vano
Tras ella en dulces ecos....
Ya no la veréis más.... Ella se ha ido
Con las pálidas flores del invierno.
¡No escucha, no escucha,
Se va, se va léjos,
Flotando en las nubes
Camino del cielo!

JOSÉ PEON CONTRERAS.
(Méjicano.)

Á LILÍ.

El amor se siente y no se define.

(La Mujer, S. CATALINA.)

Para decirte lo que te adoro
Quiere mi mente pulsar la lira;
Cójola amante,
Las cuerdas vibran,
Mas siempre queda
Muda en seguida.
Cantares célicos,
Cien melodías
Dulces y tiernas
Cual tu sonrisa,
Brotar pretenden
Del alma mía;
Ardiente entónces
Cojo la lira,
Pulsola amante;
Las cuerdas vibran;
Mas siempre ingrata,
Burla mi dicha;
Siempre se queda
Muda en seguida.
Rompe el silencio,
Surge, armonía;
Mar, enmudece;
Calle la brisa;
Sus notas lanza
Mi dulce lira.
Ya el canto empieza,
Las cuerdas vibran,
¡Cuánto te quiero,
Paloma mía!
Vuelve el silencio.
¡Ah ingrata lira!
¡Que siempre quedes
Muda en seguida!

LUIS LOPEZ OMS.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Aparición disimulada del invierno. — La reapertura de las Cámaras. — Golondrinas de invierno. — Pordioseros á domicilio. — Estratagemas y peticiones. — Los conciertos clásicos. — Abrigos y sombreros. — Un casamiento aristocrático. — Las *corbeilles*. — Las pieles. — La nueva comedia de Octavio Feuillet. — Un diplomático flexible.

HÉNOS aquí casi en invierno, á pesar de una temperatura anormal, de un calor intermitente nada sano. Las Cámaras han reanudado sus tareas. París revive y recobra su movimiento de trepidación y de fiebre. Las golondrinas han abandonado completamente el campo.

Yo he pensado algunas veces que si las golondrinas emigran todos los años por esta época, es decir, un poco antes de la apertura de las Cámaras, debe ser porque no tienen afición á la política.

Por otra parte, tan luégo como las golondrinas han emigrado, una especie particular de pájaros de invierno aparece: los pordioseros á domicilio. No conozco nada en el mundo más loable que la caridad, y me parece que no tengo un corazón de piedra; pero esa variedad de parásitos de la vida parisiense posee el dón de atacarme los nervios. Hay en las estratagemas empleadas por los pedigueros algo que se asemeja á la explotación de la piedad, á una empresa organizada contra los sentimientos caritativos.

No hay duda que existe en París una fracción de pedigríos. Debe haber una corte de los Milagros de un nuevo género, donde no se aprende ya á fingir las epilepsias royendo un pedazo de jabon, ni á fabricarse úlceras pasajeras con hierbas especiales, sino en donde debe enseñarse el arte de enternecer á los menos dádivosos y á escribir con presteza y habilidad una carta suplicante.

La más tierna y lacrimosa de todas las cartas de este género que he recibido en mi vida, que no han sido pocas, es la de un pedigrío célebre, que me escribía desesperado:

«¡Mi abuela se está muriendo! Es preciso que yo salga esta noche misma de París para recoger su último suspiro, y me faltan dos *luses* para pagar el billete del ferrocarril....»

Por lo general, los pedigríos cuentan por *luses* (20 francos). El *franco* les parece una denominación vulgar.

Para completar el efecto enternecedor, el quidám á que me refiero me escribía en papel de luto—¡previsión sublime!—que su abuela estaba á punto de morir.

Otra solicitud no menos singular fué la de un poeta escéptico, autor dramático en sus horas perdidas, que me pedía, por escrito, cierta cantidad destinada á los gastos de su entierro. La idea habria sido lúgubre y casi heroica, si no hubiese sido una broma épica, que dió, por otra parte, el resultado que su autor se habia propuesto.

Para la mayoría de los parisienses, el domingo es un día horriblemente largo de pasar. No es nada grato el confundirse con la muchedumbre dominguera que invade los paseos y las *matinées* teatrales. Sólo los conciertos de Colonne, de Lamoureux y de Pasdeloup atraen un público elegante, escogido y *dilettante* hasta la punta de los cabellos. Allí, entre una sinfonía de Beethoven, un *concerto* de Rubinstein, y el *Parsifal* de Wagner, se puede admirar algún precioso traje, algún sombrero gracioso y de novedad.

En los mismos conciertos se exhibía el domingo pasado una variedad considerable de nuevos abrigos. Mencionaré algunos:

El *abrigo largo*, de *sultana*, enteramente forrado de felpa, que sobresale á todo el rededor cosa de medio centímetro. La manga, fruncida en las sisas, forma hombrera, y todo el delantero va guarnecido de pompones de varios tamaños.

La *casaca* de terciopelo labrado, semiajustada, muy alta de hombros y fruncida en lo alto. Las mangas vienen á ceñir el codo para ensancharse despues formando por abajo mangas pegadas. Todo el delantero de la casaca va adornado de tiras de terciopelo liso, que tienen próximamente diez centímetros en el escote por cada lado y van ensanchándose hasta llegar á veinte centímetros.

La visita de vigoña, completamente guarnecida de felpa sombreada del mismo color de la vigoña, ó de tiras anchas de piel.

Las capotas de terciopelo fruncido, los sombreros Reynolds, muy grandes; las gorras bearnesas, y las calesas á la Tallien, se guarnecen ahora, á guisa de pompones, con lazos grandes de seda recortada, de colores varios y brillantes, como color de fuego, cielo de Tínez, naranja, barro de Siena, lava, bronce ú ojo de rey, verdadero arco iris que atrae la vista á pesar suyo, más original que elegante, y que durará, á mi juicio, lo que dura un arco iris. Las capotas de teatro son deliciosas, y no puedo resistir al deseo de citar dos de las que más me han gustado.

El fondo de una de ellas era de cuentas de oro ruso é iba rodeado de terciopelo granate fruncido, con lazos y bridas de guipur de Venecia. Coronaba esta linda capota un ramo abierto de capuchinas de terciopelo. La otra, destinada á una rubia, tenía un fondo enrejado de plata con turbante de terciopelo color turquesa, y un lazo grande de encaje de Inglaterra, en medio del cual aparecían unas preciosísimas rosas pompones.

A propósito del casamiento, que se habrá verificado á estas horas, de Margarita de Abrantes, hija segunda del Duque del mismo nombre, con el vizconde Enrique de la Ferrière, se ha hablado mucho estos días de *corbeilles* de bodas.

Las *corbeilles* de hoy no se parecen en nada á las de otra época.

La costumbre de dar vestidos en corte ha desaparecido casi por completo. El futuro esposo regala ahora vestidos hechos.

La desposada recibe, generalmente, tres de la madre: el vestido de contrato, el vestido de desposada y el vestido de viaje, que podríamos llamar de la luna de miel. Los demas los regala el marido.

Su número varía de cuatro á doce. Como la moda es tan caprichosa, el número de doce me parece muy exagerado.

Se ponen muy pocos encajes en las *corbeilles* actuales, si se exceptúan los tesoros de familia. Las imitaciones han alcanzado un grado tal de perfección, que las modistas prefieren adornar los vestidos con encajes copiados, lo cual les permite prodigarlos en profusion inusitada.

Lo que es hoy la prenda clásica de todas las *corbeilles* es la pelliza de piel de nutria. No hay joven elegante que consenta en privarse de este espléndido abrigo. Se le guarnecen de castor ó de nutria del Kamtchamka. La nutria del Kamtchamka es carísima, pero nada puede dar una idea del esplendor sombrío y aterciopelado de tan admirable piel.

Las pellizas de nutria se llevan más ajustadas que el invierno pasado, delineando el talle y envolviéndole. Algunas de ellas parecen divididas en dos partes: una especie

de manteleta casi ceñida, y una túnica que cae sobre la falda.

Las *mantas Czarina*, de magnífico brocado color oscuro, con solapas grandes y carteras, son menos costosas que la pelliza de nutria y no menos elegantes.

Se ponen tambien en las *corbeilles* aristocráticas algunas pieles de marta cibelina, la reina de las pieles; pero como un manguito cuesta de dos á seis mil francos, y una guarnición de abrigo veinticinco mil, esta piel constituye un regalo verdaderamente régio.

Una Novela parisiense, comedia nueva de Octavio Feuillet, atrae todas las noches al teatro del Gimnasio la flor de la aristocracia. Sabido es que Feuillet es el inspirador de las damas del gran mundo.

Con motivo de la recepción de un nuevo embajador: El diplomático entra sumamente tieso en la sala del trono.

—Cualquiera diría que se ha tragado un baston, murmura una dama de honor al oído de la Reina.

Un momento despues, el embajador se deshace en reverencias á los pies de los regios esposos.

La misma dama de honor, en voz baja: —¡Calle! lo que se habia tragado era un junco.

X. X.

París, 18 de Noviembre de 1882.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.698.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a y 2.^a edicion.)

Traje para recibir. Vestido de cachemir verde ajeno. La falda se compone de tres hileras de plegados huecos, que caen sobre un tableadito. La parte superior de los plegados va bordada de trencilla del mismo color de la tela. Corpiño cubierto en parte por una banda plegada y anudada por detras formando un *pouf* que llega hasta el segundo plegado de la falda. Esta banda forma una especie de solapa bordada de trencilla. El delantero del corpiño y las mangas van tambien bordados de trencilla.

Traje de calle. Es de paño Suez y terciopelo granate. Este género de vestidos, tan sencillo como elegante, es muy á propósito para señoritas. La falda, enteramente plana, va adornada sencillamente con un bias ancho y dos tiras de terciopelo. La parte superior de la falda va cubierta con una banda que forma tres plieguecitos horizontales, y los lados, con una quilla forrada de terciopelo y adornada de tiras de lo mismo. El corpiño se abre sobre un chaleco de terciopelo que llega hasta la cintura. Por detras, el corpiño forma postillon y va guarnecido con dos tiras de terciopelo. Sombrero de terciopelo granate.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Para los cuidados del tocador, Mr. Guerlain, el acreditado perfumista de París (15, *rue de la Paix*), con su reconocida competencia, recomienda á las damas de su clientela que se sirvan de un lienzo fino para secarse el rostro y las manos despues de haberse lavado. Opina igualmente que debe evitarse exponerlas al frio ó al fuego, cuando se ha terminado dicha operacion.

Los excelentes jabones *Sapoceti* á la esperma de ballena dan á la epidérmis una suavidad y un tono de los más delicados. El agua de Colonia superior de Guerlain tiene una influencia maravillosa como agua de tocador, empleada en fricciones sobre las manos y la cara.

La *Granadina* de Guerlain puede tambien figurar entre los tónicos de la piel; es conveniente, cuando se acaba de emplearla, secarse con la pasta de almendras. Es todo un curso de higiene de la belleza el que podría hacer monsieur Guerlain, y sus productos, ademas de su finura y exquisito perfume, prestan los más útiles servicios para la conservacion de ese don tan precioso, que muchas mujeres convierten en efimero, haciendo uso de drogas malsanas, que se les hace creer que operan maravillas.

ELECCION DE UN PREPARADO FERRUGINOSO.

Sentado ya que el *hierro* es el generador más enérgico para devolver á la sangre su color, ¿cuál será la preparacion ferruginosa á que debe dar su preferencia una joven descolorida, pálida, clorótica?

El medicamento debe tener las siguientes propiedades: no determinar indisposiciones gástricas ni irritaciones intestinales; no tener mal olor ni mal sabor, ni el gusto de la tinta; no producir los síntomas del enfriamiento del estómago; no ennegrecer los dientes, sino mezclarse perfectamente á todo líquido, al agua, al vino, á la cerveza, pres-tándose, por último, á una pronta y fácil absorcion y á una asimilacion completa.

El *Hierro Bravais* reúne las cualidades siguientes, que sobran para justificar el crédito de que goza:

- 1.^a No tiene olor ni sabor.
- 2.^a No ennegrece jamás la dentadura.
- 3.^a No ocasiona malestar gástrico ni desarreglo intestinal.
- 4.^a No enfria, ni causa evacuaciones.
- 5.^a y última. Se mezcla á todos los líquidos.

Por todas estas propiedades, el *Hierro Bravais* es esencialmente ordenado por el mundo médico, y univer-

salmente reconocido como el mejor tónico que puede tomarse.

HIGIENE DEL CÚTIS: BELLEZA DE LA TEZ.

Para proteger la epidérmis contra las influencias perniciosas de la atmósfera, para devolver ó conservar el rostro *frescura, juventud*, aterciopelado, basta con adoptar para la *toilette* diaria la *Crema Simon* á la glicerina. La accion efectiva y bienhechora de este poderoso cold-cream es tan evidente, que nadie lo ha ensayado sin reconocer su eficacia contra toda clase de accidentes ocasionados al cútis por causa del frio ó del aire demasiado vivo.

Este producto se encuentra en todas las buenas perfumerías y farmacias de España, y en el depósito general, *Simon*, 36, rue de Provençe, París.

MADAME LACHAPELLE, profesora en obstetricia, recibe todos los dias, de tres á cinco, en la calle de Mont-Thabor, 27, París, á las señoras enfermas, estériles ó encinta, que deseen consultarla.

PILIVORE! Destruye el vello de los brazos, haciéndoles lisos y perfumados como el mármol. Eficacia y seguridad completas. PERFUMERÍA DUSSEY, 1, rue Jean-Jacques Rousseau, París.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.—E. COUDRAY, perfumista, 13, rue de Enghien. Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volumen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposicion Universal de París. (Véase el anuncio en la cubierta.)

VERDADERA

AGUA DE BOTOT,

ÚNICO DENTÍFRICO APROBADO POR

LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

POLVOS DE BOTOT,

DENTÍFRICO CON QUINA.

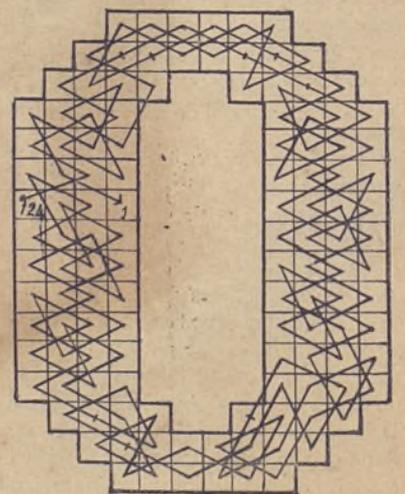
Depósito general en París, 229, rue Saint-Honoré.

Depósito: Boulevard des Italiens, 18, y en casa de los principales comerciantes.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA MODA ELEGANTE, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO DEL NÚM. 41.



En ese incomparable monótono lamento, con que despierte el árbol las hojas que se van; con que llorando implora la compasion del viento, que al paso le deshoja sin comprender su afan,

acaso no halla el vulgo mas que el rumor penoso del aire y de las hojas que arrastra en pos de sí: mas sus compases vanos, lenguaje misterioso, palabras escondidas | contienen para mí.

(DE J. ZORRILLA.)

La han presentado las Sras. y Srtas. D.^a Adriana Rodriguez de Calvet.—D.^a Eustaquia de Usabiaga.—D.^a Encarnacion Llorente.—D.^a Teresa de la Cueva.—D.^a Luisa Mazariegos de Gomez.—D.^a Ramona Madina y Llinás.—D.^a Teresa Ansaldo de Dallas.—D.^a Manuela Aragüés.—D.^a Asuncion Gonzalez Santalla.—Srtas. de Muñoz y Trujeda.—D.^a Dolores Campo.—D.^a Eledia Arenas Rodriguez.—D.^a Carmen de Villegas de la Calle.—D.^a Concha Peon de Cavanilles.—D.^a Elvira Radillo.—D.^a Isabel de T.—D.^a Joaquina Alvarez.—D.^a Rafaela Granada de Cañizo.—D.^a Antonia Goicoechea de Fernandez.—D.^a Luisa Menendez.—D.^a Purificacion Soldado y Enriquez de Sangredo.—D.^a Herminia del Rosal.—D.^a Laura Martinez de Bermejo.—D.^a Paz de Monistrol y Echevarria.



Nº 363

P. Lecoullet

Paris, Aug^{te} Bodichaux & C^{ie} Imp^{rs} Systéme Sny B^{te} S. G. D. G.

Nº 1698 P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

M A D R I D

Parfumeria de lujo. Guertain. 15. r. de la Paix. Paris.

Faja Regente B^{ty} Corsé Ana de Austria de M^{mes} de Vertus. 12. r. Auber. Paris.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA